



Juan Nicieza, Silvia Rodríguez, Alberto Álvarez, Vicente Díez Faixat, Marcelo Palacios y Laurentino Ceña posan con las distinciones. CAROLINA SANTOS

## «El Jovellanos fue el instituto que nos enseñó la importancia del respeto y del esfuerzo»

Laurentino Ceña, el Grupo Eleuterio Quintanilla, Díez Faixat y la SIBI recogen las distinciones de los Antiguos Alumnos

SUSANA D. TEJEDOR

GIJÓN. La Asociación de Antiguos Alumnos y Amigos del Real Instituto Jovellanos entregó ayer sus premios anuales en un acto celebrado en el Antiguo Instituto Jovellanos y que fue «más complejo de lo habitual», ya que se

hizo entrega, a la par, de los de esta edición y los de la pasada, «porque la pandemia nos lo impidió». Así lo señaló el presidente de la entidad, Hilario Mañanes, encargado de abrir el acto, en el que uno a uno se fueron desgranando los méritos de las personas y entidades que ayer recibieron las distinciones.

«Jovellanos fue el instituto que nos enseñó la importancia del respeto y del esfuerzo, yo me formé aquí como persona», afirmó el teniente general Laurentino Ceña, Premio Alumno Distinguido 2020, del cual el jurado des-

taó sus méritos personales en su amplia carrera dentro de la Guardia Civil, sobre todo, como piloto de helicópteros, «destacando su papel en los momentos más duros de la pandemia». «El éxito se sustenta en el trabajo y en la suerte. Yo he tenido mucha suer-

**El próximo año se añadirá el Premio Antiguo Alumno Distinguido Joven, para quienes ya comienzan a destacar en alguna faceta**

te, para empezar por nacer en esta tierra», apuntó.

Y «un honor inesperado, cuyas razones se me escapan», fueron las palabras con las que el Premio Alumno Distinguido de este año, el arquitecto Vicente Díez Faixat, inició su discurso en el que recordó sus tres cursos en este instituto y agradeció «a todos los que han compartido la vida con nosotros y a un profesorado extraordinario que dejó huella en nosotros». Díez Faixat apeló al concepto de belleza «hoy sustituido por el de moda» y a la consideración de arquitectura como

una de las bellas artes, «que ya ha desaparecido porque ahora se buscan eficacia y eficiencia y sobre todo el frío cumplimiento de unas normativas. Pertenezco a una especie en extinción», añadió.

El grupo Eleuterio Quintanilla, formado por un grupo de profesores de Primaria y Secundaria para dar respuesta al desafío profesional que supone la llegada a los centros educativos de jóvenes inmigrantes para ofrecerles una enseñanza adecuada a sus necesidades, recibió el Premio Campanil 2020, que recogió Juan Nicieza. «Este premio da energía al grupo de profesores que formamos parte del espíritu jovellanista». Nicieza recordó a compañeros fallecidos, entre ellos, Chema Castiello, y también tuvo palabras cariñosas para Francisco Vizoso.

La Sociedad Internacional Bioética vio reconocida su labor con la obtención del Premio Campanil 2021, que recogió Marcelo Palacios, su presidente, que se confesó «muy emocionado», y recordó que la SIBI «pretende llevar el conocimiento al exterior, entendiendo la divulgación en términos más amplios». Silvia Rodríguez y Alberto Álvarez recibieron sendos diplomas acreditativos como alumnos que participaron en el programa pedagógico de la SIBI.

Como novedad para las próximas ediciones, además de los premios habituales, la entidad quiere instaurar el Premio Antiguo Alumno Distinguido Joven, destinado a un antiguo alumno que está iniciando su carrera profesional, pero que ya empieza a destacar en alguna faceta.

## Familiares, amigos y compañeros dan el último adiós a Kike Rodríguez

LUCÍA BARRIO

GIJÓN. Un intenso dolor llenó ayer la capilla del tanatorio de Cabueñes durante la despedida de Enrique Rodríguez. Muy valorado por su intensa labor como jefe de

Asuntos Europeos del Ayuntamiento, Kike, como todos le llamaban, falleció el miércoles a los 54 años a causa de un cáncer que le había apartado de su trabajo unos meses atrás. «Se ha ido muy pronto, lo perdéis demasiado jo-



Asistentes al funeral de Enrique Rodríguez. J. M. PARDO

ven, aunque hubiera vivido treinta o cuarenta años más el dolor sería el mismo ya que el amor no entiende de despedidas», lamentaba el párroco ante familiares, amigos y compañeros que no encontraban consuelo. Entre ellos, Ana Braña, Dulce Gallego y Joaquín Miranda, quienes compartieron con él trabajo en el Consistorio gijonés. También acudieron al funeral el director artístico Héctor Jareño y Santos González, catedrático en la Universidad de Oviedo, entre otros.